

# *La elección presidencial en Francia: ensayo general, con todo*

**NUÑO AGUIRRE DE CÁRCER**

**E**ntre la abundante cosecha de libros políticos que estas fechas hacen florecer, obras de politólogos, biógrafos, comunicadores, y antes de entrar en las "dramatis perso-nae" de las candidaturas presidenciales, quisiera referirme a un libro aparecido al comienzo de este año en París, "La política imaginaria". Alain Duhamel, comentarista político de amplio espectro y múltiple ubicación, pues lo mismo le vemos como editorialista en "Europe 1" o como animador de "L'heure de la venté" en "France 2", que le leemos en el semanario "Le Point" o en el diario de muy distinto signo "Libération", cree que en las urnas, además de enfrentarse candidatos concretos con programas propios, se dirime también una lucha paralela entre la política real y la política imaginaria. Aquélla está llamada a dar respuestas

concretas a problemas que afectan de modo inmediato a los electores: paro, condiciones de trabajo, pensiones, impuestos, ayuda familiar, sanidad —especialmente la lucha contra la droga, el sida, etc. La política imaginaria, en cambio, se apoya en los mitos, el miedo, los prejuicios y emociones, las fantasías de populistas y demagogos, construidas sobre la desinformación y el asedio publicitario que arraigan en espíritus ansiosos de seguridad en una época de crisis.

**«Podría tener interés proyectar mentalmente sobre el escenario de la sociedad española muchos de los mitos que Duhamel describe como integrantes de esta política imaginaria: el del rechazo de la política, por los jóvenes especialmente; la corrupción de los partidos y de los políticos; la dictadura de la televisión; el fin de las ideologías; la traición de las élites; el mito de una Europa contra la Nación.»**

Podría tener interés proyectar mentalmente sobre el escenario de la sociedad española muchos de los mitos que Duhamel describe como integrantes de esta política imaginaria: el del rechazo de la política, por los jóvenes especialmente, con lo que sufre la participación y la

representa tividad política; la corrupción de los partidos y de los políticos (aunque aquí habría que decir que es mayor el impacto en España que en Francia, pues los franceses se han vuelto algo cínicos al ver tantos casos a lo largo de sus cinco repúblicas, y los consideran casi como parte inevitable del paisaje y, si acaso, los utilizan como dardos arrojados en las campañas); la dictadura de la televisión (y no excluye el autor, como demuestran las encuestas, que en Francia los

programas de humor caricaturesco sobre personajes políticos, tipo "Le Bébet Show" y "Les Guignols de l'info", llegan a influir sobre la inclinación política de sus grandes audiencias); el fin de las ideologías; la traición de las élites; el mito de una Europa contra la Nación (Duhamel, al admitir que Europa no es un "monopolio francés", menciona el gran papel que han tenido en el progreso, los avances y las etapas de Europa, además de los franceses y alemanes, otros "hombres de estado eminentes, sea italianos (como De Gasperi), belgas (como Spaak) o españoles (como Felipe González)" (*sic.*).

*Los actores protagonistas: el regente, el delfín, el educador*

En un libro titulado "Le Dauphin et le Régent", Catherine Nay nos traza las vidas paralelas de Jacques Chirac (albacea principal de la herencia gaullista, situada en el R.P.R.) y de Edouard Balladur (actual Primer Ministro); vidas que se cruzan y se enlazan durante años y años, desde que ambos coincidieron como estrechos y privilegiados colaboradores de Georges Pompidou, primero en Matignon (sede de la presidencia del gobierno) y luego en el Elíseo (sede de la Presidencia de la República).

**«Catherine Nay nos traza las vidas paralelas de Jacques Chirac (albacea principal de la herencia gaullista, situada en el R.P.R.) y de Edouard Balladur (actual Primer Ministro); vidas que se cruzan y se enlazan durante años y años, desde que ambos coincidieron como estrechos y privilegiados colaboradores de Georges Pompidou.»**



Son dos tipos humanos muy diferentes, alguien diría que antitéticos, pero por eso mismo, en determinadas circunstancias, son complementarios. Balladur, francés de Esmirna, mediterráneo, pícnico, sufre una primo-infección que le obliga a meses de reposo y al abandono de los estudios de medicina. Estudia luego derecho y ciencias políticas; se aloja entonces en París en una residencia de Los Padres

maristas donde coincide con el hijo de otra familia católica burguesa, Francois Mitterrand. Entra en la famosa E.N.A., y su primer stage le lleva a Angulema, ciudad natal del Presidente francés. Jacques Chirac en cambio, nacido en el centro de Francia, en La Corrèze, fue pronto un joven aventurero, atravesó el Atlántico, se le encuentra en ambientes no muy recomendables, devora la vida a bocados, todo nervio, movilidad, extrovertido, comilón.

Se entiende pues que en la escuela pompiduliana se hayan complementado el uno al otro. A Chirac no le faltó nunca el consejo serio, reflexivo de Balladur, sus escritos concisos y exactos, la corrección de sus discursos cuando llegó a alcalde de París.

Pero no hay bien que cien años dure. Los fracasos de Chirac como Primer Ministro en cohabitación con los Presidentes Giscard d'Estaing y Mitterrand, la epifanía de un Balladur "político", personaje al que los caricaturistas representan como un príncipeobispo dieciochesco llevado siempre en silla de manos, y finalmente, tras el descalabro socialista en las elecciones de 1993, su paso al palacio de Matignon donde forma su propio

gobierno sin contar con Chirac, les lleva a la ruptura de un pacto no escrito pero no por ello menos aceptado por ambos: si Balladur va a Matignon, el Elíseo será para Chirac.

El Delfín y el Regente son ahora enemigos, es el final ineluctable y triste de una amistad de más de treinta años. Pero no ignoran que "la política es una máquina que destruye la amistad", como observa Balladur, que recuerda cómo en 1968 empezaron a deteriorarse las relaciones especiales entre el General De Gaulle y su Primer Ministro, Pompidou. Los peores adversarios están siempre dentro del propio clan.

### *Los programas de los candidatos*

Queriendo ganar terreno, Chirac presenta su candidatura a la Presidencia de la República ya desde el otoño pasado. Balladur lo hace en febrero, con unos primeros sondeos muy favorables. Los socialistas, ante la sorprendente decisión de Jacques Delors de no ser candidato, buscan uno a través de unas primarias; gana Lionel Jospin, ex-Ministro de Educación Nacional, y este método tiene el mérito de que todo el partido socialista —y prácticamente toda la izquierda institucionalizada— le va a apoyar, por lo que es altamente probable que sea uno de los dos candidatos que pasen a la segunda vuelta electoral. Y de nuevo puede repetirse el hecho, desastroso para la derecha ("la derecha sin remedio" como diría La Cierva), de que la falta de unión ante un solo candidato haga que el voto de derecha y centro-derecha se disgregue, y no está aún dicho que no intenten alguna jugada Giscard o Barre. Es tal la tensión y el odio en algunos chiraquiarios que se me dice en París que los habría dispuestos a votar a

Jospin antes que a Balladur, si estos son los candidatos que llegan primeros a la segunda vuelta.

El lunes 13 de febrero Balladur presenta su proyecto como candidato presidencial bajo el lema "Crear en Francia". Los chiraquiarios se apresuran a comentar que es un balance de sus dos años como Primer Ministro, y no un programa de altura para el porvenir. Al menos podemos decir que trata de la "política real" y no de la "imaginaria", y además adelanta vías concretas de solución para algunos de los problemas más acuciantes, marcando seis objetivos: 1) volver a encontrar el camino del *empleo*; 2) formular el modelo francés de *protección social*; 3) *reconciliar al ciudadano con el Estado*; 4) luchar contra la *deshumanización* de nuestra *sociedad*; 5) construir una *Europa fuerte* y respetuosa de los *intereses fundamentales de Francia*; 6) hacer de Francia un *agente principal* de la *estabilidad en el mundo* (aquí resuena el eco de ese "Pacto de estabilidad en Europa", iniciativa de Balladur). Termina su proyecto político mostrando los caminos de un cambio ambicioso, llevado a cabo en concertación con todos los ciudadanos, para una Francia más fuerte y unos franceses más fraternales y más unidos ante el próximo siglo.

**«De nuevo puede repetirse el hecho, desastroso para la derecha ("la derecha sin remedio" como diría La Cierva), de que la falta de unión ante un solo candidato haga que el voto de derecha y centro-derecha se disgregue, y no está aún dicho que no intenten alguna jugada Giscard o Barre.»**

El candidato Chirac, a pesar de moverse como tal desde hace varios meses, tan sólo el viernes 17 de febrero expuso su programa presidencial en un meeting en la Porte de Versai-les. Es curioso que dejara sin tocar todo lo referente a la Defensa y la Política exterior, que son precisamente las dos prerrogativas que reserva la Constitución de la V República al Presidente de

la República —sin duda lo hará más adelante.

En su programa electoral, bajo la consigna "Francia para todos", con cuyo título publicó un breve libro el año pasado, Chirac expone compromisos de su candidatura: 1) devolver a cada francés su lugar y su oportunidad en la sociedad; 2) poner las fuerzas vivas de la nación al servicio del empleo; 3) construir verdaderas solidaridades; 4) devolver a los franceses la dirección de su destino; 5) garantizar el orden republicano. Entre los slogans que se mezclan en el texto resaltan: "Es hora de renunciar a la renuncia", de que "Francia reencuentre su fuerza y su genio"; discurso voluntarista, busca una "reforma popular". Entra también en detalles concretos sobre temas económicos, financieros, fiscales, sociales, de formación profesional, un "contrato de progreso para la familia", etc. Todo ello responde a la *coloración social* que quiere dar a su programa, mientras uno de los suyos (Philippe Seguin, Presidente de la Asamblea Nacional) acusaba a Balladur de prestarse a "*un Munich social*", golpe bajo que el Primer Ministro no ha perdonado a Chirac y los suyos, entre los que figura también el actual Ministro de Asuntos Exteriores, Alain Juppé. En cuanto al candidato socialista, Lionel Jospin, se recuerda su hostilidad a la guerra de Argelia, su paso por el incipiente P.S.U., su entrada en el

**«El lunes 13 de febrero Balladur presenta su proyecto como candidato presidencial bajo el lema "Crear en Francia". En su programa electoral, bajo la consigna "Francia para todos", con cuyo título publicó un breve libro el año pasado, Chirac expone compromisos de su candidatura.»**



P.S. de la mano de Pierre Joxe, donde llegaría a Primer Secretario del partido en 1981, sucediendo a Mitterrand. En 1985 acepta la elección por mayoría proporcional (que permitió la entrada en la Asamblea Nacional de la extrema derecha de Le Pen), empezando la confrontación con Laurent Fabius, entonces Primer Ministro y "chouchou" de Mitterrand, abandonando su cargo en 1988. En los gobiernos de Rocard y

Edith Cresson es Ministro de Educación Nacional (lo que ahora le sirve en los conflictos estudiantiles, que entonces tampoco logró contener fácilmente). De aspecto profesoral, de hombre justo, honrado y honesto ("rara avis" en estos días), alejado de los juveniles fuegos artificiales de Jack Lang, su campaña — que comenzará con la presentación se su proyecto de programa a primeros de marzo— no será cómoda, aunque cuenta ya con unos apoyos excepcionales: Jacques Delors y su hija Martine Aubry (sin duda, con Simone Veil, una de las dos mujeres que podrían ser Presidentes de la República, en Francia... o en Europa). Su campaña será también útil para Balladur, que dejará de ser el blanco único de todas las flechas. Quizás el Ministro chiraquiano de Exteriores, Alain Juppé, esté ahora arrepentido de no haberle ofrecido una Embajada lejana a este "diplomático a tiempo parcial". ¡En todas partes cuecen habas!